

Género y Registro en la Lingüística Sistémico Funcional. Un relevo crítico

MORIS, Juan Pablo

Universidad de Buenos Aires

juan_moris@yahoo.co.uk

NAVARRO, Federico

Universidad de Buenos Aires, Universidad de Valladolid, Agencia Española

federicodanielnavarro@yahoo.com.ar

El estudio del *género discursivo* ha cobrado especial relevancia durante los últimos 25 años con el desarrollo de los estudios del discurso (Dijk 1997) y, en particular, con la divulgación de las reflexiones pioneras del ruso Mijail Bajtín (1982). Dentro de la Lingüística Sistémico Funcional, el concepto más desarrollado y afianzado continúa siendo el de *registro* (Halliday & Hasan 1980), si bien fue ampliado posteriormente con la especificación de un *potencial de estructura de género* (Hasan 1984). Sin embargo, desde mediados de la década del 80, un grupo de investigadores englobados en la denominada Escuela de Sydney (Martin & Rose en prensa) ha introducido en el marco sistémico-funcional una propuesta estratificada y teleológica de género, ligada a variables del contexto de cultura. Esta convivencia de género y registro ha motivado que la literatura sistémica y no sistémica alternativamente confunda, articule o diferencie ambos conceptos de forma no siempre clara ni consistente. En este trabajo llevaremos a cabo un relevo crítico de la bibliografía sistémica existente sobre los conceptos de género y registro y sobre las distintas interrelaciones entre ambos que han sido propuestas (e.g., Hasan 1995, Martin 1992, Matthiessen 1993). Complementariamente, intentaremos identificar aquellos aspectos teóricos y metodológicos que consideramos todavía insatisfactorios, tales como la resistencia a considerar una dimensión cognitiva (y, con ella, los principios de organización que intervienen en la interpretación de los textos), la omisión de herramientas cuantitativas de análisis, y, sobre todo, la precaria articulación entre estructura retórica y registro al llevar a cabo análisis concretos.

1. Introducción

El estudio del *género discursivo*, y de las clases textuales en general, ha cobrado especial relevancia durante los últimos 25 años con el desarrollo de los estudios del discurso (Dijk 1997) y, en particular, con la divulgación de

las reflexiones pioneras del ruso Mijail Bajtín (1982), conocidas en Europa y América desde comienzos de los años 80 del siglo pasado.

Bajtín propone que los enunciados orales y escritos reflejan las esferas comunicativas donde se producen y que cada esfera comunicativa desarrolla clases estables de textos, a las que denomina *géneros discursivos*. Además, especifica qué aspectos son relevantes para dar cuenta de los géneros discursivos: su contenido, sus recursos léxicos y gramaticales, y su estructura (Bajtín 1982:248).

El marco teórico y el modelo socio-semántico de lengua que desarrolla la Lingüística Sistémico Funcional (ver, e.g., Eggins 1994, Halliday & Matthiessen 2004) se basa en una visión semejante de dichos fenómenos (Martin 1992:494). Sin embargo, dentro del enfoque sistémico el concepto más desarrollado y afianzado continúa siendo el de *registro*, originado en los textos pioneros de Michael Halliday a comienzos de los años 60 (Halliday, McIntosh & Stevens 1964) y desarrollado durante las décadas siguientes (e.g., Halliday & Hasan 1980).

Dentro de esta línea ortodoxa, Ruqaiya Hasan (e.g., 1978) ha propuesto incorporar una estructura que organice el potencial de significados especificados por el registro: el *potencial de estructura de género*. A su vez, desde mediados de la década del 80, un grupo de investigadores englobados en la denominada Escuela de Sydney (e.g., Martin 1985) ha introducido en el marco sistémico-funcional una propuesta estratificada y teleológica de género, ligada a variables del contexto de cultura, que se inscribe abiertamente en la línea bajtiniana.

Esta convivencia de género y registro ha motivado que la literatura sistémica y no sistémica alternativamente confunda, articule o diferencie ambos conceptos de forma no siempre clara ni consistente.

En este trabajo llevaremos a cabo un relevo crítico de la bibliografía sistémica existente sobre los conceptos de género y registro y sobre las distintas interrelaciones entre ambos que han sido propuestas (e.g., Hasan 1995, Martin 1992, Matthiessen 1993). Complementariamente, intentaremos identificar aquellos aspectos teóricos y metodológicos que consideramos todavía insatisfactorios, tales como la resistencia a considerar una

dimensión pragmática y cognitiva en el intercambio comunicativo, la omisión de herramientas cuantitativas de análisis, y, sobre todo, la precaria articulación entre estructura retórica y registro al llevar a cabo análisis concretos.

2. Registro

La Lingüística Sistémico Funcional adopta una perspectiva socio-semántica de la lengua. Bajo esta perspectiva, la lengua es entendida como un sistema semiótico que realiza y manifiesta las estructuras semióticas que conforman una sociedad y una cultura determinada. No se trata de una visión determinista: lengua y contexto se determinan bi-direccionalmente (Halliday & Hasan 1980:55; Halliday & Martin 1993:24). Por lo tanto, es una exigencia del propio marco de análisis presentar una teoría sólida sobre el contexto.

El contexto social en la Lingüística Sistémico Funcional, heredero de las reflexiones de J. R. Firth (ver Martin 1992:497), es una abstracción de los aspectos contextuales semióticamente relevantes para la comunicación. En ese sentido, se diferencia de los contextos exhaustivos que siguen otros enfoques dentro del análisis del discurso, principalmente antropológicos y etnográficos (e.g., Hymes 1964; ver Hasan 1996:39 y Hasan 1995:186). Halliday define al contexto como "the environment in which meanings are being exchanged" (Halliday & Hasan 1980:12) y lo descompone en tres haces de características: el campo, el tenor y el modo. El campo es el tipo de actividad social; el tenor es el tipo de roles sociales interpretados por los participantes de la situación y sus relaciones; y el modo es el rol que desempeña la lengua en la situación.

Este modelo de análisis del contexto muestra una suerte de síntesis del contexto local (contexto de situación) y del contexto global (contexto de cultura) que originalmente distinguiera el antropólogo polaco B. Malinowski, colega de Firth en la Universidad de Londres (Halliday & Hasan 1980:6-7). Halliday trabaja específicamente con el contexto de situación, aunque las especificaciones de este contexto local constituyen una

configuración particular de categorías sociales y culturales que trascienden la situación, tales como los tipos de actividad, de rol y de función lingüística. Sin embargo, la incorporación explícita del contexto de cultura al modelo de la Lingüística Sistémico Funcional es aún una cuenta pendiente¹: factores ideológicos, institucionales, históricos, políticos, etc., no han sido añadidos de forma clara y sistémica al contexto.

Dentro de la Lingüística Sistémico Funcional identificamos una corriente que llamamos *ortodoxa*, asociada sobre todo a las investigaciones pioneras de Michael Halliday (e.g., 1978) y Ruqaiya Hasan (e.g., 1978), y, más cercanamente en el tiempo, de Christian Matthiessen (e.g., 1993). Esta corriente ortodoxa propone el concepto de *registro* para dar cuenta de combinatorias más o menos estables de significados (y de recursos léxico-gramaticales y grafo-fonológicos que los realizan) asociadas a combinatorias más o menos estables de elementos contextuales:

A register is [...] a configuration of meanings that are typically associated with a particular situational configuration of field, mode and tenor (Halliday & Hasan 1980:38-39)².

El registro es un conjunto de características textuales que varían sistemáticamente según los valores contextuales del tipo de situación (Halliday & Matthiessen 2004:27). Se trata de una variedad de la lengua de la misma forma que lo es el dialecto, aunque, a diferencia de éste, que es una variedad según el usuario (Halliday 1978:48-49; cf. Matthiessen 1993:241), el registro es una variedad según el uso y el contexto de situación, esto es, una variedad *funcional* (Matthiessen 1993:233).

¹ Según Halliday, "no such thing yet exists" (Halliday & Hasan 1980:47). En formulaciones recientes, contexto de cultura y contexto de situación se relacionan en términos de *potencialidad*: el potencial cultural se realiza en tipos de situación, y estos tipos se realizan en situaciones concretas de uso de la lengua (Matthiessen 1993:239 y 270; Hasan 1995:212-3; Halliday & Matthiessen 2004:28). Esta concepción del contexto social resulta muy abstracta y no explícita, por ejemplo, cómo los registros se distribuyen socialmente.

² Ver también Halliday 1978:111; Halliday & Matthiessen 2004:27; Hasan 1995:268; Matthiessen 1993:235 y 282.

En concreto, un registro es un (sub)sistema lingüístico completo, una selección de elementos del sistema total de la lengua, que en general comparte algunas características semánticas y léxico-gramaticales con otros registros (Matthiessen 1993:237 y 248)³. Para dar cuenta de un registro se deben precisar sus haces de significados ideativos, interpersonales y textuales típicos, junto con los recursos léxico-gramaticales que los realizan⁴.

3. Género

3.1 Potencial de estructura de género

Desde fines de la década del 70, Ruqaiya Hasan añade al modelo sistémico original la especificación de una estructura semántica, que llama *potencial de estructura de género*⁵, asociada a los registros particulares. El modelo resultante es, propone Hasan, válido para toda clase textual (Hasan 1984:55), aunque la lingüista india se inscribe –más o menos explícitamente– en una tradición de estudios retóricos de géneros literarios escritos que se remonta a las reflexiones pioneras de Aristóteles (Hasan 1978:29).

³ Según Halliday, el registro no debe ocupar un nivel extra en el modelo estratificado de la lengua de la Lingüística Sistémico Funcional (ver discusión en Matthiessen 1993:231 y ss.). Por el contrario, el registro debe constituir una reiteración del esquema –una tercera dimensión, entre el contexto y la lengua– con la indicación de los elementos seleccionados que configuran el tipo de potencial de significado, y con la indicación del potencial de contexto al que se asocian (ver Halliday & Matthiessen 2004:28).

⁴ Halliday analiza, por ejemplo, el registro de un monólogo radial religioso (Halliday & Hasan 1980:26-8), del juego de un niño y su padre con un juguete (Halliday & Hasan 1980:29-36 y Halliday 1978:152-5) o del baño de un niño por parte de su madre (Halliday 1978:cap. 3), una fábula literaria escrita (Halliday 1978:cap. 7), y algunas características del registro inglés científico escrito (Halliday & Martin 1993:cap. 3, 4 y 5) y del registro escritura científica en general (Halliday & Martin 1993:cap. 7).

⁵ Nos parece la mejor traducción –y la más cercana al original– de *Generic Structure Potential*, ya que prioriza el elemento *potencial*.

La definición de género que maneja Hasan es cercana al registro de Halliday⁶, aunque su condicionamiento contextual no es tan claro. Además, a diferencia de Halliday, Hasan cree que la *estructura* semántica es el factor que caracteriza a una clase de discurso o género (Hasan 1978:229). Para dar cuenta de la estructura textual de un género discursivo dado, Hasan utiliza los conceptos, fundamentales en la Lingüística Sistémico Funcional, de *opción* y de *potencial*. Su propuesta aborda la estructura de un género como conjunto de estructuras posibles, jerarquizadas y ordenadas⁷; es, en este sentido, un subpotencial lingüístico sistémico y recurrente, dentro del potencial general de la lengua. En palabras de Hasan:

The Generic Structure Potential [...] is descriptive of the total range of textual structures available within a genre *G*. It is designed to highlight the variant and invariant properties of textual structures within the limit of one genre (Hasan 1984:53).

Las estructuras se organizan en opciones de "elementos estructurales" (Hasan 1984:53), que engloban "atributos semánticos" optativos y obligatorios que se realizan en un grupo de patrones léxico-gramaticales asociados⁸.

Hasan considera conjuntamente la totalidad de características contextuales relevantes propuestas originalmente por Halliday (Halliday & Hasan 1980:56; Hasan 1978:239), sin privilegiar el objetivo de la actividad

⁶ "A genre is known by the meanings associated with it; in fact the term 'genre' is a short form for the more elaborate phrase 'genre *specific semantic potential*'" (Halliday & Hasan 1980:108; énfasis nuestro).

⁷ Al describir el potencial de estructura de género, se deben especificar los elementos estructurales obligatorios y optativos, junto con el orden opcional y obligatorio, y la mención de elementos de posible iteración.

⁸ Por ejemplo, el elemento en primera posición *contextualización* del género cuento para niños contiene, entre otros, los atributos semánticos *particularización de personaje*, típicamente realizado por una cláusula declarativa con un proceso relacional existencial y grupo nominal con artículo indefinido y núcleo sustantivo animado, y *distancia temporal*, típicamente realizada por fórmulas con adjunto temporal. En concreto, un ejemplo de *contextualización* sería "había una vez una mujer..." (Hasan 1984:58-60). Hasan analiza también, por ejemplo, el género intercambio de servicios (Halliday & Hasan 1980:54 y ss.) y solicitud telefónica de cita médica (Hasan 1978:231 y ss.).

social por sobre otros factores contextuales (Hasan 1995:238). Este aspecto de su propuesta permite conciliar el potencial de estructura de género con el concepto de registro, que tampoco privilegia el objetivo de la actividad social.

En resumen, la concepción de la estructura del género que propone Hasan permite especificar una estructura jerarquizada y ordenada para una clase de texto dado, incluye en la descripción diferentes posibilidades estructurales potenciales dentro de una misma clase textual, y permite explicar por qué una instancia concreta puede ser percibida como más o menos arquetípica de la clase textual en cuestión (en función de qué cantidad de elementos obligatorios y optativos estén presentes o ausentes)⁹.

En cualquier caso, se trata más que nada de una solución económica dentro de un paradigma clásico del estudio de los géneros literarios. Su interés no radica en la novedad, sino en la incorporación no traumática (i.e., sin desplazar el concepto de registro) de la estructura de género al modelo general de la Lingüística Sistémico Funcional ortodoxa.

3.2 Género discursivo

A partir de los años 80, un grupo de investigadores denominado Escuela de Sydney¹⁰ desarrolló una teoría de las clases de textos dentro de la Lingüística Sistémico Funcional que intenta distinguir entre el registro y el concepto de género discursivo de Bajtín. Siguiendo de manera explícita al filólogo ruso (Martin 1992:494-5), la noción de género discursivo que adopta la Escuela de Sydney es teleológica: un género es un proceso social

⁹ En este sentido, Hasan considera que un texto es percibido como plenamente perteneciente a un género si todos los elementos obligatorios están realizados (Halliday & Hasan 1980:66; Hasan 1984:54).

¹⁰ Jim Martin, Joan Rothery y Frances Christie, entre otros, comienzan sus reflexiones sobre el género discursivo en el marco de la Lingüística Aplicada, al igual que los desarrollos iniciales de Halliday en los años 60 (ver Thompson & Collins 2001:135-6), pero en este caso para enfrentar una problemática distinta: las dificultades en el aprendizaje de habilidades escritas en la educación primaria y secundaria en Australia (ver introducción a Christie & Martin 1997 y Martin & Rose en prensa).

orientado a fines que presenta cierta estructura organizativa. Concretamente, el género se define de la siguiente manera:

A genre is a staged, goal-oriented, purposeful activity in which speakers engage as members of our culture (Martin 1984:155)¹¹.

El desarrollo de esta noción teleológica de género, siguiendo el énfasis de Bajtín en la composición o estructuración de los enunciados, contiene los tres elementos principales que desea incorporar Martin al marco sistémico-funcional: en primer lugar, una definición teleológica de género ("goal oriented"); en segundo lugar, una estructura textual que organiza los objetivos que gobiernan el género ("staged"); en tercer lugar, una dimensión más amplia que el mero contexto local o situacional ("culture").

Los dos primeros puntos son de gran importancia, porque permiten incorporar al modelo el estudio de la organización interna del texto (ver discusión en Martin 1992:500 y en Martin 1984:155)¹². En la formulación de la Escuela de Sydney, el texto es la dimensión lingüística de una acción social con un objetivo determinado; se trata de una acción compleja, cuya consecución implica la realización de ciertos pasos intermedios. El resultado de ello es una *estructura esquemática* compuesta de partes o instancias que la desarrollan y que persiguen objetivos específicos¹³.

En cuanto a la reformulación del contexto, la Escuela de Sydney distingue entre el registro, entendido como un nivel inferior de contexto local (o comunicativo), asociado a una configuración del potencial de

¹¹ Ver también Ventola 1995:7 y 8; Martin 1985:250; Martin & Rose 2003:7-8.

¹² Según explica Ventola, "it is not enough to refer to language as a realization of, cursorily put, objects and activities, channels, and participant relations (FIELD, MODE, TENOR). One also needs to consider the social purposes the interactants want to achieve in the contexts where they are engaged in social interactions" (Ventola 1995:7).

¹³ La Escuela de Sydney se interesa por géneros discursivos escritos de un nivel bajo de especificidad, como la narración o el ensayo, propios de la escritura en la educación inicial y media (e.g., Halliday & Martin 1993:195), así como por géneros discursivos orales e interactivos, como los géneros presentes en el intercambio de servicios (e.g., Ventola 1987). Martin analiza, entre otros, el *exemplum* (Martin & Rose 2003:8 y ss.), la exposición (Martin & Rose 2003:11 y ss.), el texto escolar técnico (Eggins & Martin 1997:230-6) y la directiva (Eggins & Martin 1997:244-51).

significado del estrato semántico, y el género, entendido como un nivel superior de contexto global (o cultural), asociado a una configuración estructurada del potencial de significado del estrato registro¹⁴. Cada etapa o "elemento de interacción" de un género está orientado al éxito de los objetivos sociales que lo caracterizan y se organiza en un "orden global". Los textos resultantes son instancias particulares de un cierto tipo de interacción social o género (Ventola 1995:4)¹⁵.

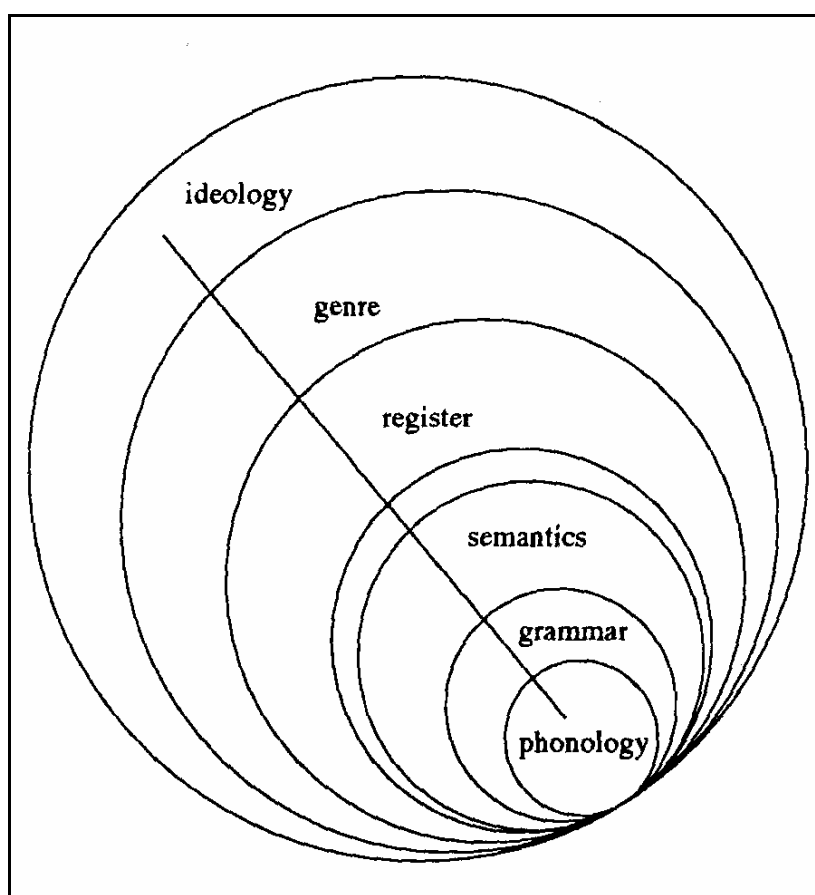
A diferencia de la propuesta sistémico-funcional ortodoxa, para la Escuela de Sydney los objetivos o funciones sociales de las interacciones se desarrollan dinámicamente paso a paso durante la interacción (Ventola 1995:3). De hecho, el tipo de visualización del género discursivo defendido por Martín es el diagrama de flujos, siguiendo la propuesta de Ventola (Martín 1992:553). Este diagrama, insiste Martín, permite sostener una concepción *dinámica* del género (Martín 1992:553), frente a la concepción lineal, abstracta y estática (o *sinóptica*) del esquema que defiende Hasan (cf. Hasan 1995:187 y ss.). Efectivamente, el modelo de la Escuela de Sydney puede dar cuenta de géneros interactivos, como el intercambio de servicios (Ventola 1987:70-6), donde las variaciones estructurales se seleccionan y negocian en tiempo real entre los participantes. En este sentido, es atractiva su atención al *proceso* efectivo de creación del texto, que en la propuesta de Hasan queda codificado como opciones sistematizadas.

Es importante destacar que la Escuela de Sydney aborda el género desde una perspectiva diferente al de la Lingüística Sistémico Funcional

¹⁴ Esta estratificación contextual presentaría varias ventajas explicativas. En primer lugar, permite clasificar textos en grupos que atraviesan configuraciones distintas de registros. En segundo lugar, explica por qué en determinadas culturas ciertas combinaciones de campo, tenor y modo son posibles o imposibles. En tercer lugar, y en sentido inverso a la primera ventaja explicativa, facilita la descripción de estructuras textuales diferentes para una misma actividad (i.e., campo). En último lugar, se ajusta al hecho de que los procesos sociales (i.e., géneros) se relacionan de formas distintas a la suma de las variables de campo, tenor y modo (i.e., registros) (ver Martín 1992:505-7).

¹⁵ Según Ventola, el orden de los elementos puede variar y alguno de los elementos puede faltar, pero, a pesar de esto, se tratará de un mismo género siempre y cuando se lleve a cabo el mismo objetivo general (Ventola 1995:10). Las diferencias entre ejemplares de un mismo género pueden no deberse al estrato del género (estructura genérica y secuenciación) sino a diferentes opciones de realización en los estratos inferiores del registro y la lengua.

ortodoxa. Halliday analiza el registro como una variedad (funcional), y, por lo tanto, desde el punto de vista de la realización del potencial semántico de la lengua en un tipo de situación. Martin y sus seguidores, en cambio, analizan el registro desde la perspectiva de la estratificación, como una estructura semiótica que realiza otra más general (ver Matthiessen 1993:225 y ss.). El gráfico a continuación muestra esta organización estratificada de la lengua y su contexto para Martin.



Modelo de la lengua y su entorno semiótico (Martin 1992:496).

A esta estratificación del contexto se suma la ideología, componente contextual general que permite estudiar la distribución socio-histórica, mediada por variables sociales de clase, edad, sexo, origen étnico y discapacidad (Martin & Rose 2003: 248 y ss.), de los géneros y registros. Este plano contextual superior –que no sigue la lógica de la realización que relaciona los planos inferiores– permite incorporar al modelo una interpretación

crítica de los planos comunicativos inferiores, y es influencia de los avances contemporáneos a Martin en la Lingüística Crítica británica y el Análisis Crítico del Discurso (Martin 1992:2 y 507-8; ver reformulación en Martin 1997).

4. Examen crítico

La Lingüística Sistémico Funcional ortodoxa se caracteriza por rechazar la incorporación explícita de la noción bajtiniana de género discursivo a su modelo (Thompson & Collins 2001:144-6). Sin embargo, el concepto tradicional de registro requiere algún tipo de caracterización genérica que lo complemente.

En primer lugar, el concepto de registro elaborado por Halliday no describe el texto como una unidad estructurada (aunque sí cohesiva). Ni la noción de registro ni la propuesta desarrollada por la Lingüística Sistémico Funcional para dar cuenta de la cohesión interna del texto analizan más que relaciones estrictamente locales.

Si bien Hasan intenta solucionar esta carencia al proponer el concepto de potencial de estructura de género, la autora no elabora explícitamente la relación existente entre estructura y registro. Ésta es una de las falencias más notables del marco sistémico ortodoxo. Se trata de una dificultad motivada por la particular forma de estudiar el lenguaje en uso que ha caracterizado a la disciplina. Como ya ha sido dicho, la Lingüística Sistémico Funcional ortodoxa trabaja con una noción de registro entendido como una variedad funcional del lenguaje. El marco teórico se presenta, entonces, como una socio-semántica y un análisis del lenguaje-en-uso a partir del establecimiento de las relaciones existentes entre componentes funcionales de la gramática y del contexto. Sin embargo, como señala Matthiessen (1993:229)¹⁶, el complejo lenguaje-en-contexto dentro de esta perspectiva resulta estático y atemporal. No se trata nunca con los procesos

¹⁶ Los términos que utiliza Matthiessen son *instantiation* e *instance*, aunque nosotros utilizaremos los términos equivalentes *proceso* y *producto*, de uso más extendido.

de instanciación en sí, esto es, con la producción y la interpretación de textos. A esto mismo alude Martin (1985:259) cuando denuncia que Hasan considera los textos objetivamente como cosas ya realizadas. Una estructuración de significados motivada pragmáticamente, que articularía registro y género, resulta impracticable.

En realidad, la resistencia de la Lingüística Sistémico Funcional ortodoxa frente al concepto de género está relacionada con la renuncia a tratar con el concepto de propósito u objetivo comunicativo. De hecho, esta renuncia no permite modelizar adecuadamente los "atributos semánticos" que estudia Hasan en la estructura genérica, cayendo en reducciones formalistas y descontextualizadas. Halliday mismo ha manifestado su negativa a introducir el concepto teórico de intención en el análisis ya que, según afirma, "I'm suspicious of it as something that seems to lead to a circularity in the reasoning" (Thompson & Collins 2001:145). El trabajo del analista, sostiene Halliday, debe partir de la lengua, que es más accesible y está mejor explorada, ya que nuestros recursos metodológicos más desarrollados son aquellos que se ocupan justamente del lenguaje. Como expone Martin (1984:155), el concepto de propósito no se aviene bien al concepto de registro que se ha manejado tradicionalmente en el marco de la Lingüística Sistémico Funcional. En consecuencia, Halliday no incluye de forma clara ningún objetivo general del intercambio verbal en los rasgos del contexto de situación (Martin 1992:500 y ss.), aunque la visión teleológica que propone Bajtín no es contraria a su postura

En el transcurso de los años, el objetivo general ha sido incluido alternativamente en las categorías semióticas correspondientes al campo, al tenor y sobre todo al modo¹⁷. Una de las principales razones de esta indeterminación, sostiene Martin, es que los objetivos comunicativos oscurecen o hacen menos elegantes las correlaciones entre las categorías contextuales del registro y los componentes funcionales de la gramática.

¹⁷ El objetivo general podría encontrarse dentro del *campo* ("what is it that the participants are engaged in" (Halliday & Hasan 1980:12)), o, más probablemente, en el *modo*, específicamente en lo que Halliday llama *modo retórico*: "the rhetorical mode, what is being achieved by the text in terms of such categories as persuasive, expository, didactic, and the like" (Halliday & Hasan 1980:12).

Sin embargo, esta perspectiva se arriesga a que la circularidad que teme Halliday sea reemplazada por el postulado de significados *ad hoc* no sistematizados ni articulados entre sí. Por otro lado, la omisión de los objetivos e intenciones puede derivar en la ausencia de explicaciones e interpretaciones de los fenómenos textuales hallados, ya que, vale la pena recordar, en una perspectiva socio-semántica la función es el principio explicativo de la forma.

La incorporación del concepto bajtiniano de género discursivo propuesto por la Escuela de Sydney logra tratar satisfactoriamente algunos de los problemas señalados. Permite, de manera fundamental, poner el énfasis en el objetivo comunicativo general del texto y de la situación, y describir la especificación estructural de este objetivo en funciones comunicativas jerarquizadas. Además, suma al modelo original, demasiado anclado al contexto local, un haz de especificaciones semánticas que trascienden las configuraciones asociadas al contexto situacional y que resultan apropiadas para considerar los roles de los textos dentro de las diferentes esferas sociales.

Sin embargo, los análisis concretos que realiza la Escuela de Sydney carecen del rigor que su modelo promete. Las etapas estructurales propuestas varían en generalidad y no aparecen bien jerarquizadas en su aporte al objetivo general del género. Los análisis suelen basarse en un caso único, y agrupan géneros tan dispares como la exposición (objetivo social: persuadir a la audiencia sobre la verdad de la tesis del escritor (Martin & Rose 2003:11 y ss.) o el intercambio de servicios en una oficina de correo (Ventola 1995:9 y ss.).

En términos generales, el estudio de un sistema de géneros no puede hacerse sin referencia a la esfera socio-histórica que conforma y asigna los roles y objetivos comunicativos, y que establece los recursos disponibles para alcanzarlos. Creemos que la única forma de alcanzar este cometido es analizando los distintos sistemas de géneros en relación con los contextos locales y culturales en los que circulan. Esto significa integrar en el análisis textual el concepto de género elaborado por la Escuela de Sydney y el

concepto de registro de la Lingüística Sistémico Funcional, y dar cuenta de su interdependencia.

Consideramos, sin embargo, que hay aspectos de la teoría sistémico-funcional en general que impiden un desarrollo en este sentido y que deberían modificarse. Creemos que gran parte de las dificultades que enfrenta el marco teórico sistémico tienen dos orígenes.

En primer lugar, su anclaje en una perspectiva teórica y en una metodología en última instancia demasiado estructural que impide considerar de manera exhaustiva y explícita las actividades sociales de las que el lenguaje es parte constitutiva. El punto central es el papel del sujeto en dichas actividades. Aunque la noción de opción es fundamental estructura y sistema se articulan por la acción de los sujetos, éstos son dejados de lado en este marco teórico, al menos metodológicamente, para centrarse en las relaciones entre texto y contexto.

Sin embargo, la incorporación de los usuarios de la lengua en el marco de análisis es fundamental para poder abordar el estudio de los procesos de instanciación de los textos. Esto implicaría la consideración de aspectos pragmáticos y cognitivos involucrados en la comunicación. Es probablemente la resistencia de la Lingüística Sistémico Funcional a considerar tal dimensión la que subyace a las dificultades en el estudio sistémico de las estrategias comunicativas involucradas en géneros y registros; no hay razón, en principio, para que no puedan considerarse ese tipo de elementos en el marco de la LSF.

El segundo problema que enfrentan en general los trabajos en lingüística sistémica es la falta de validación cuantitativa de sus hipótesis. Si bien un análisis sistémico no puede renunciar nunca al método cualitativo, la ausencia de un respaldo cuantitativo y estadístico es hoy en día inaceptable en el estudio de clases y tipos de fenómenos lingüísticos. Sin una base cuantitativa, la identificación y jerarquización de los elementos semánticos constitutivos de las estructuras genéricas, así como las afirmaciones que puedan hacerse sobre ellas, descansarán en mayor o menor medida en presupuestos disciplinares o en la intuición del lingüista.

Por último, es posible que las diferentes clases de géneros discursivos requieran diferentes marcos teóricos para explicarlos. Por ejemplo, el carácter oral, interactivo y orientado a fines de los géneros estudiados por Ventola necesita quizás una descripción y explicación diferente de los géneros escritos e *in absentia* estudiados por Martin. Para el primer tipo de géneros se utilizan complejos diagramas de flujo que representan una estructura genérica determinada por una comunicación interactiva y en tiempo real, como la consulta con el médico; estos diagramas pueden resultar superfluos en un género discursivo como, por ejemplo, el ensayo escolar de historia. En términos más amplios, la propia concepción teleológica del género puede no ser apropiada para ciertos géneros (géneros interpersonalmente motivados, según Eggins (1994:74-5)), como la charla informal; el énfasis en la estructura retórica puede resultar ineficaz para describir géneros mixtos o muy flexibles (Fairclough 2003:71-2, Matthiessen 1993:283), como la discusión informal entre amigos (Eggins 1994:141 y ss.); y los factores contextuales locales pueden resultar menos importantes para géneros muy convencionalizados (Hasan 1984:51), como los géneros científicos (Halliday y Hasan 1980:54).

5. Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. M. (2005 [1982, 1979]). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 248-293.
- Christie, F., & Martin, J. R. (Eds.). (2000 [1997]). *Genre and institutions*. London: Continuum.
- Dijk, T. A. v. (1997). The study of discourse. En T. A. v. Dijk (Ed.), *Discourse studies. A multidisciplinary introduction. I. Discourse as structure and process*. London: Sage Publications, 1-34.
- Eggins, S. (2004 [1994]). *An introduction to Systemic Functional Linguistics*. London: Pinter Publishers.
- Eggins, S., & Martin, J. R. (1997). Genres and registers of discourse. En T. A. v. Dijk (Ed.), *Discourse. A multidisciplinary introduction. I. Discourse as structure and process*. London: Sage Publications, 230-256.
- Fairclough, N. (2006 [2003]). *Analysing discourse: textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Halliday, M. A. K. (1982 [1978]). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. A. K., & Hasan, R. (1989 [1985, 1980]). *Language, context and text: aspects of*

- language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M. A. K., & Martin, J. R. (1993). *Writing science: literacy and discursive power*. London: Falmer Press.
- Halliday, M. A. K., & Matthiessen, C. M. I. M. (2004 [1985]). *An introduction to Functional Grammar. 3rd edition*. Sidney: Arnold Publishers.
- Halliday, M. A. K., McIntosh, A., & Stevens, P. D. (1964). *The linguistic sciences and language teaching*. London: Longman.
- Hasan, R. (1978). Text in the systemic-functional model. En W. Dressler (Ed.), *Current trends in textlinguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Hasan, R. (1995). The conception of context in text. En P. H. Fries & M. Gregory (Eds.), *Discourse in society: systemic-functional perspectives*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation, 183-283.
- Hasan, R. (1996). What's going on: a dynamic view of context in language. En C. Cloran, D. Butt & G. Williams (Eds.), *Ways of saying: ways of meaning. Selected papers of Ruqaiya Hasan*. London & New York: Cassell, 37-50.
- Hasan, R. (1996 [1984]). The nursery tale as genre. En C. Cloran, D. Butt & G. Williams (Eds.), *Ways of saying: ways of meaning. Selected papers of Ruqaiya Hasan*. London: Cassell, 51-72.
- Hymes, D. H. (Ed.). (1964). *Language in culture and society*. New York: Harper & Row.
- Martin, J. R. (2000 [1984]). Language, register and genre. En A. Burns (Ed.), *Analysing English in a global context: a reader*. Florence, KY, USA: Routledge, 149-166. Publicado originalmente en F. Christie (ed.) (1984). *Children writing: a reader*. Geelong, Vic.: Deakin University Press, pp. 21-30.
- Martin, J. R. (1985). Process and text: Two aspects of human semiosis. *Applied Linguistics. Field of discourse: theory and application, 1*, 45-55.
- Martin, J. R. (1992). *English text. System and structure*. Amsterdam: John Benjamins.
- Martin, J. R. (1997). Analysing genre: functional parameters. En F. Christie & J. R. Martin (Eds.), *Genre and institutions*. London: Continuum, 3-39.
- Martin, J. R., & Rose, D. (2003). *Working with discourse: meaning beyond the clause*. London & New York: Continuum.
- Martin, J. R., & Rose, D. (en prensa). *Genre relations: mapping culture*. London: Equinox.
- Matthiessen, C. M. I. M. (1993). Register in the round. En M. Ghadessy (Ed.), *Register analysis: theory and practice*. London & New York: Pinter Publishers, 221-292.
- Thompson, G., & Collins, H. M. (2001). Interview with M. A. K. Halliday, Cardiff, July 1998. *DELTA, 17*(1), 131-153.
- Ventola, E. (1987). *The structure of social interaction: a systemic approach to the semiotics of service encounters*. London: Pinter Publishers.
- Ventola, E. (1995). Generic and register qualities of texts and their realization. En P. H. Fries & M. Gregory (Eds.), *Discourse in society: systemic-functional perspectives*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation, 3-28.
-